

19ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
MARTES 11 DE AGOSTO DE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Mateo 18,1-5.10.12-14

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



En aquel momento, los discípulos se acercaron a Jesús para preguntarle: «¿Quién es el más importante en el Reino de los cielos?». Él llamó a un niño, lo colocó en medio de ellos y dijo: «Les aseguro que si ustedes no vuelven a ser como niños, de ningún modo entrarán en el Reino de los cielos. Todo el que se haga pequeño como este niño será el más importante en el Reino de los cielos. Y el que reciba en mi nombre a un niño como este me recibe a mí.

Cúidense de no despreciar a uno solo de estos pequeños, pues yo les digo que sus

ángeles en el cielo ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se pierde, ¿no deja las noventa y nueve en los montes para ir a buscar a la oveja perdida? Si logra encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se han perdido. Del mismo modo, la voluntad del Padre de ustedes que está en los cielos es que no se pierda ni uno solo de estos pequeños»

Palabra del Señor

Comentario al texto:



A la pregunta acerca del mayor en el Reino de los cielos, Jesús responde con un gesto que podemos llamar parábola en acción: pone en medio a un niño con el propósito de ilustrar su enseñanza. La presencia del niño introduce el tema de los más pequeños dentro de la comunidad y su importancia en relación con el Reino. El niño, más que ejemplo de inocencia o pureza es en aquel tiempo expresión de insignificancia y marginación, por lo que solo le queda refugiarse en su padre y confiar totalmente en él.

Según el nuevo sistema de valores del Reino de Dios, los pequeños, es decir, los miembros de la comunidad a los que se tiende a dejar de lado o despreciar, son los privilegiados del Padre y los que llevan la delantera para entrar en su Reino. En realidad ellos son modelos acerca de qué disposiciones hay que cultivar para aceptar el Reino de Dios y vivir la fraternidad en la comunidad.

Jesús refuerza su enseñanza manifestando el privilegio del que los niños gozan ante Dios (Mt 18,10) y la solicitud de Dios hacia ellos, que se ilustra con la parábola de la oveja perdida (Mt 18,12-16). En el primer momento, mediante imágenes dramáticas, se destaca la gravedad de inducir a pecar a los pequeños y el castigo que merece quien lo hace (Mt 5,29-30). En el segundo se afirma el alto grado de aprecio que los pequeños tienen ante Dios. En el tercero se hace hincapié en la búsqueda esmerada de los pequeños por parte de la comunidad, porque la voluntad de Dios es que no se pierda ninguno de ellos.

Para la meditación del evangelio que invita al diálogo con Jesús y al servicio del prójimo...

1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Cuál es la contradicción vital que muestra el relato?
3. ¿Quiénes son hoy, en medio de la incertidumbre de la pandemia, los "pequeños" de nuestra comunidad?

